



# **JUAN LISCANO Y LA CULTURA POPULAR**

Juan Antonio Calzadilla Arreaza

# **JUAN LISCANO Y LA CULTURA POPULAR**

Juan Antonio Calzadilla Arreaza

---

*ediciones*  
**MINCI**

# JUAN LISCANO Y LA CULTURA POPULAR

Juan Antonio Calzadilla Arreaza



Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información  
Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular  
para la Comunicación e Información. Parroquia Altigracia, Caracas-Venezuela.  
Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15  
Rif: **G-20003090-9**

**Nicolás Maduro Moros**

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Jorge Rodríguez**

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

**Harim Rodríguez**

Viceministro de Planificación Comunicacional

**Gustavo Cedeño**

Director General de Producción y Contenidos

**Kelvin Malavé**

Director de Publicaciones

Edición y corrección de textos/ **María Aguilar**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018001114**

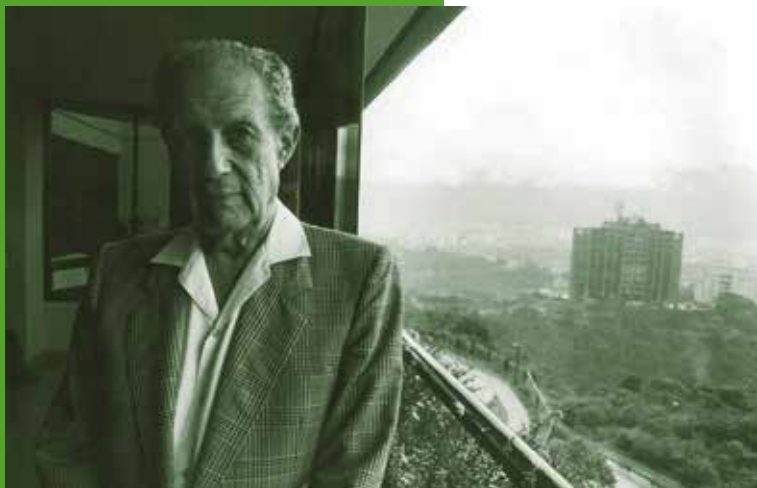
ISBN: **978-980-227-399-7**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela  
Junio, 2018

# **JUAN LISCANO Y LA CULTURA POPULAR**

Juan Antonio Calzadilla Arreaza

---



# **JUAN LISCANO Y LA CULTURA POPULAR**

---

## NOTA BIOGRÁFICA

Juan Liscano nació en Caracas el 7 de julio de 1915. Sus estudios iniciales los cursó en el colegio La Salle de su ciudad natal, sus estudios posteriores los realizó en Bélgica, Suiza y Francia. Luego regresó a Venezuela y en 1934 se inició en la carrera de Derecho en la Universidad Central de Venezuela y a la par escribió diversos artículos en la revista *Acción Estudiantil* y la revista *FEV*, de la Federación de Estudiantes de Venezuela.

Su pasión por la escritura lo condujo a crear su revista llamada *Cubagua* en 1938. Cuatro años después fundó la revista *Suma*. Esta última publicación se transformó en una editorial y en una librería. A los 28 años dirigió el “Papel Literario” del diario *El Nacional* y advirtió: “Nuestra página no será un reducto exclusivista, expresión de un grupo determinado, ni de una ‘generación’, ni de una tendencia o cenáculo. Será campo abierto para todos los valores artísticos venezolanos por derecho de la calidad de su obra y de la altura de su expresión”.

En 1939 publicó su primer poemario, *8 poemas*. Su arduo trabajo por la difusión y reconocimiento de las manifestaciones culturales de su nación lo condujo, en 1946, a asumir la presidencia del Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales. De esta experiencia surgió la *Revista venezolana de folklore*.

En 1948 organizó el primer gran evento cultural venezolano: La fiesta de la tradición, cantos y danzas de Venezuela con motivo de las celebraciones por el inicio del gobierno de Rómulo Gallegos. Ese mismo año la Casa de la Cultura Ecuatoriana le editó el poemario *Del mar*. En 1949, la editorial Nova, de Buenos Aires, publicó su poemario *Humano destino*, con el cual ganó el Premio Nacional de Literatura en 1951. Dos años después se aventuró en la crítica literaria con el texto *Caminos de la prosa*.

La dictadura de Marcos Pérez Jiménez obligó a Liscano a vivir en el exilio. Se estableció en París y allí continuó su prolífera carrera literaria con los textos *Tierra muerta de sed y Ciclo y constantes galleguianos*.

Seis años después retornó a su país para continuar su trabajo político y cultural. Volvió al "Papel Literario", publicó *Nuevo Mundo Orinoco, Rómulo Gallegos y su tiempo*, y participó en el Encuentro de Escritores Alemanes y Latinoamericanos celebrado en Berlín.

En 1964 fundó la revista *Zona Franca*. Sus actividades directivas continuaron en 1974 con la presidencia de la Comisión Organizadora y Preparatoria del Conac; cinco años después se encargó de la Dirección General de Monte Ávila Editores.

Liscano murió el 17 de febrero del año 2001 dejando un invaluable aporte poético y cultural a la memoria histórica de la nación.



## JUAN LISCANO Y LA CULTURA POPULAR

La figura de Juan Liscano, polémica y controversial, es indisoluble del panorama de la historia cultural venezolana en el siglo xx. Coetáneo pero no miembro del grupo Viernes, aunque amigo cercano de Vicente Gerbasi, Liscano desarrolló una obra poética desafiada de toda línea o tendencia grupal, que transcribió a los largo de los años su propio curso de evolución personal, viniendo desde las espléndidas magias de su *Nuevo Mundo Orinoco*, moderna silva telúrica sobre Venezuela, hasta la exploración mística de su última etapa, pasando por la erótica iniciática lawrenciana que marcó toda su vida.

Fue fundador y director del “Papel Literario” de *El Nacional* en los inicios mismos de ese diario en 1943, páginas que se convertirían en la ventana crítica e informativa más actual y determinante del ambiente cultural venezolano. Su crítica cercana con el partido Acción Democrática y su defensa

de Rómulo Betancourt, lo convertirían en vocero del espíritu oficialista durante los años 60, ganándole la animadversión de los movimientos culturales, literarios e intelectuales izquierdistas de entonces. No sería por una actitud de defensa del capitalismo, explicará más tarde Liscano mismo, sino por una oposición a los métodos violentos y antiinstitucionales con que la izquierda quiso oponerse al naciente aparato de la democracia representativa. Antes bien, la inclinación por la despersonalización mística que se canalizará a través de Krishnamurti o el gnosticismo, lo llevaría al final de su vida a una crítica severa del consumismo y las formas de alienación masiva de la sociedad occidental contemporánea. En los años del ocaso de la Unión Soviética, Liscano sería entusiasta simpatizante de Gorbachov, y llegaría a pensar en la necesidad de una especie de “perestroika” para la deshumanizada sociedad del Capital.

Lo que es menos conocido y reconocido por las nuevas generaciones venezolanas del siglo XXI es el rol fundador de Liscano en torno a lo que se llamó el “Folklore” venezolano.

Debemos a Juan Liscano no sólo una generalización pública de las expresiones creativas de la cultura popular venezolana, que él vaciló en llamar “Folklore” o, más bien, la “Cultura” por antonomasia. Gracias a la “Fiesta de la Tradición” de 1948, organizada por él, las expresiones musicales, dancísticas

y corales de la amplia cultura colectiva y popular venezolana pasaron a formar parte de la escolaridad nacional, y por ende, fueron socialmente universalizadas. Pero Liscano realizó también la formulación de un concepto de la creación popular que alcanza a tener plena vigencia en nuestros días.

Liscano verá en la cultura popular una *gnosis* primordial y ancestral del sentido de la tierra que se revela en la experiencia vital de la pasión expresiva y creadora del pueblo, la cual es el nutriente de toda verdadera creación personal e individual.

Desde 1938, una pasión juvenil por lo originario expresivo venezolano lo llevó a visitar y convivir en los más recónditos lugares de manifestación creadora del pueblo, registrando innumerables muestras musicales que constituyeron quizás la más rica y completa compilación “folklórica” del acervo venezolano a la salida del gomecismo, realizando grabaciones que hicieron posible, en casos, rescatar tradiciones en vías de extinción, con una máquina discográfica que lo acompañó por toda Venezuela. Tal experiencia y conocimiento lo convertirían en el creador del Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales, adscrito al Ministerio de Educación, en 1946 y al año siguiente en director de la *Revista venezolana de folklore*, en la que daría a conocer sus primeros ensayos sobre la música negra o las fiestas del solsticio de verano en Venezuela.

En febrero de 1948 tocaría tomar posesión de la Presidencia de Venezuela al escritor, humanista y político Rómulo Gallegos. Había sido electo en los primeros comicios universales y populares realizados en Venezuela, tal como se instituyeran en la flamante Constitución aprobada en 1947.

El Servicio de Investigaciones a cargo de Liscano tuvo la iniciativa de organizar una “Fiesta de las Tradiciones”, para celebrar con el pueblo en comunión de culturas el triunfo de la democracia. “Cantos y bailes de Venezuela” era el primer festival de encuentro cultural popular en el país, al que concurrieron cerca de 600 participantes, entre músicos, cantores y bailarines, procedentes de las diversas regiones. Tuvo lugar desde el 17 de febrero de 1948 y su éxito y aceptación fue tanto que, programado para una sola noche, debió prolongarse por cuatro jornadas más. El festival había logrado que el país tuviera una percepción conjunta de sus propias facultades creadoras a través de sus más variadas y recónditas expresiones. Desde ese entonces las reproducciones de la música, canto y danzas nativas pasaron a formar parte de las actividades escolares en todo el país. La Fiesta de las Tradiciones se convirtió en modelo e inspiración del “acto cultural” venezolanista en las escuelas y otras instituciones.

Liscano reuniría sus escritos especializados en 1950, en un volumen con el título de *Folklore y cultura*. Décadas más tarde,

con una reflexividad ahondada, volverá sobre la materia, recogiendo nuevamente sus investigaciones en *Fuegos sagrados*, editado por Monte Ávila en 1990.

Toda su vida Liscano mantendría una visión crítica y una caución sobre el uso del término “Folklore”, que para comenzar era un término anglosajón intraducible. Prefirió pensarlo en su fondo como “saber popular” y como sinónimo del verdadero sentido del concepto de “cultura”. Folklore equivaldría a cultura y saber popular, en sus sentidos más auténticos, en “su contundente plenitud”. Liscano siente en lo popular, definido en su ser originario y social, una sacralidad, una procedencia terrena que comparte una potencia común con la naturaleza. Así, se opone a la desvalorización de lo “popular” frente a lo “culto”, y niega toda oposición entre uno y otro, a favor de una continuidad e interpenetración entre ambos: la riqueza de las artes de un pueblo es lo que se expresa en la de un arte individualizado y lo que hace su universalidad.

Sinónimo ya de “cultura” (esta “es el fruto de un proceso vital, entrañable, en el que el hombre va haciendo orgánica la tierra. Toda cultura nace de la tierra. Es el producto de las relaciones del hombre con el medio ambiente”; y “se puede afirmar que un pueblo sin folklore es un pueblo sin cultura”), folklore sería también sinónimo de “saber”: “El Folklore es un modo de conocimiento sui géneris”; no hay saber, dirá,

“que pueda vivir de viva sangre, en el tiempo, si no se enraíza en esa voluntad plural colectiva y popular”; pues existe “un modo de conocer folklórico paralelo, cuando no anterior, al modo de conocer culto”.

Los llamados “civilizados” (“hay pueblos más civilizados que cultos y otros más cultos que civilizados”) desconocen o han perdido esta viva sangre de la voz terráquea. “Los grupos urbanos pierden, por lo general, el sentido de la tierra”. La cultura y saber populares son la matriz y el reservorio constantes de este hondo sentido.

## JUAN LISCANO Y LA CULTURA POPULAR

El aporte del poeta, ensayista, crítico y escritor Juan Liscano a la memoria cultural de Venezuela es abordado de manera breve y contundente por el filósofo Juan Antonio Calzadilla. Este texto ofrece un reconocimiento a la extensa labor de este promotor de las tradiciones e impulsor del periodismo cultural en el país.

### **Juan Antonio Calzadilla Arreaza (Caracas, 1959)**

Poeta, narrador, ensayista y docente de escritura creativa. Inició estudios de Filosofía en la Universidad Central de Venezuela en 1978 y los continuó en la Universidad de Nanterre. Allí recibió clases del filósofo François Laruelle. Su primera publicación fue el poemario *Réquiem a traición* (1979). Luego escribió *Parálisis andante* (1988), *Álbum del insomnio* (1990), *El juego de los aparatos* (1994), *Hipomanía* (1994) y *La hendija* (1995). Con ésta última obra ganó el Premio de Narrativa de Fundarte.